

## Lecturas del Domingo 27º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

---

Domingo, 8 de octubre de 2023

### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías (5,1-7):

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

### Salmo

#### Sal 79,9.12.13-14.15-16.19-20

*R/. La viña del Señor es la casa de Israel*

Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.  
Extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río. **R/.**

¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas? **R/.**

Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,

la cepa que tu diestra plantó  
y que tú hiciste vigorosa. **R/.**

No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
Señor, Dios de los ejércitos,  
restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. **R/.**

## **Segunda lectura**

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,6-9):**

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

## **Evangelio**

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,33-43):**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:  
«Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular? ¿Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?" Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»

## Comentario a las lecturas.

---

Cuando todavía resuenan con emoción en nuestros oídos y en nuestros corazones las notas de la Salve Rociera que puso el colofón a nuestra Celebración de Investidura de nuevos caballeros en Sevilla, regresados ya a nuestras casas y a nuestras vidas, la Palabra de Dios de cada Domingo cae sobre nosotros como lluvia fecunda para regar nuestros corazones, a veces demasiado secos.

Este domingo entre viñas anda el juego. En la primera lectura, y en el Evangelio. Incluso el salmo. Viñas y viñadores. Un amo bueno, y unos trabajadores, por decirlo de forma suave, no muy allá.

Si nos centramos en todas las cosas que hizo el dueño de la viña en la primera lectura, desde luego, es normal su enfado. Del amor al odio, parece, hay solo un paso. De alguna manera, nos recuerda la parábola de la higuera estéril (Lc 13, 6-9). No hay frutos, a pesar de la dedicación y del amor que se ha volcado. Da rabia. Esa rabia que lleva al amo a destrozar el cercado. Si no produce, no tiene sitio en mi finca.

Afortunadamente para nosotros, nuestro Dios no es así. El Antiguo Testamento ha sido superado por el Nuevo, la rabia y la venganza por el amor. Hace unos días, las lecturas nos recordaban el episodio de Jesús camino a Jerusalén y rechazado por los samaritanos. Algunos apóstoles querían que bajara fuego del cielo y destruyera ese lugar "maldito". ¿Cómo se puede rechazar al bueno de Jesús? Jesús, entonces, les respondió que no sabían *de qué espíritu eran*. Desintegrar a unos cuantos no acabaría con el problema del mal. Siempre habrá gente que quiera vivir fuera de la ley, humana y divina. Acabar con ellos, algunas veces, apetecería, pero no es la solución. Y nos colocaría a su nivel.

Nosotros estamos en otra perspectiva, basada en el ejemplo y la predicación de Cristo.

El Hijo de Dios vino al mundo no para condenar, sino para que todos se salvaran. Por eso se hizo hombre. Y nos lo explica con estas parábolas. Hoy parece fácil traducir la parábola, dando a cada personaje su nombre. El propietario es Dios; los criados son los ángeles, los mensajeros y profetas que intentaron avisar de que el pueblo elegido se estaba alejando del camino señalado. el hijo del amo es el mismo Jesús.

La respuesta de Jesús es muy distinta. Quitarles la viña a los labradores y dársela a otros, que paguen a su tiempo. Qué diferente concepción de la vida. Vence el espíritu del amor, no de la venganza o del odio. Jesús sí sabe cómo es su Padre, y cómo debemos ser nosotros.

Escuchamos estas lecturas, y las podemos escuchar como las noticias del Telediario. Pura y simple información, que nos puede impactar, sobresaltar más o menos. En español decimos oír algo *como quien oye llover*.

Hay otra forma de escuchar las lecturas de la Eucaristía. Pensando *qué bien le viene eso a mi vecina, a mis amigos, a mi compañera de estudio o de trabajo...* Siempre mirando a los demás, nunca mirando hacia dentro de nosotros. Conmigo no va nada de eso. Es como esa gente que viene a confesarse, y te cuenta los pecados de su vecina. Siempre *los otros son, los otros hacen, los otros dicen...*

Podemos escuchar las lecturas, por fin, con verdadero interés. Pensando que ese texto está dirigido a mí, habla de mí, se refiere a mí. Yo, en pleno siglo XXI, allí donde me encuentro, vivo, estudio, trabajo, **yo** estoy oyendo algo que me debe llegar al corazón. Algo que viene de Dios, para mí.

Qué distinto es oír hablar de la viña, y pensar en un arbolito, no demasiado alto, del que se puede obtener uvas y vino. Sin más. Qué distinto es pensar en mi propia persona como esa viña, que Dios cuida con amor, que prepara para que todo esté bien, y podamos crecer y dar mucho fruto. Qué diferente resulta todo, cuando leemos el texto en primera persona. Dios me ha plantado, me cuida, me riega, me protege en los momentos malos, ilumina mis miedos con la luz de su verdad... Dios está ahí, pendiente de mí. Yo soy esa viña. Un regalo de amor.

Hermano Templario: ¿te sientes como la viña que Dios cuida con esmero? ¿notas es tu vida como te riega, te mimas, y cuando es necesario también te poda? ¿estás dispuesto a dar los frutos que Dios te pide?

NNDNN

**✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**



## **FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN**

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.  
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque  
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.  
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.  
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y  
siempre y en los siglos de los siglos.  
Amén.***

**Versión en Latín:**

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.  
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.  
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et  
nos dimittimus debitoribus nostris.  
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.  
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et  
semper et in saecula  
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

**"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....**

**"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).**

## **Larga Vida Al Temple**